



**Francisco Manuel (Filinto)**

## **La noche**

**(Traducción de Marcelino Menéndez y Pelayo)**

Diosa que esparces por la etérea zona  
En mudo carro de ébano bruñido  
Las sombras reposadas, los amores,  
El furtivo decoro;

Tú que acompañas como fiel amiga  
En dulce cita al anheloso amante,  
Y con tejido velo encubres robos  
De divinos placeres;

Tú que las leyes del Amor y Venus,  
Por quien revive sin cesar Natura,  
Benigna extiendes en los áureos techos,  
En los callados bosques,

Y pides a los astros más propicios  
Un débil rayo de modesta lumbre,

Con que los lirios del intacto seno  
Tímida entrever dejás;

Oye, señora, los murmullos gratos  
De mil amantes que por ti felices  
Redoblan tu loor, pues tierno amparo  
Siempre en tu sombra encuentran.

Escucha el son de la corriente rauda,  
Que con sus dulces ayes inflamada,  
Nuevo Alfeo, camina sin reposo  
Al seno de Aretusa.

Son más dulces de noche y halagüeñas  
Las caricias de amor. La luz patente  
Del sol apaga el gusto; a los deleites  
Pone el pudor mil trabas.

Mas la Ninfa que ve en el ancho cielo  
Aquí Leda, allí Io, allá Calixto,  
Y el cortejo de estrellas con que Jove  
Honra a la Inachia virgen;

Que cual ella, en los montes, cabe el río,  
Otro tiempo esos astros se humanaron,  
Y contempla los troncos que convidan  
Con sus trémulas hojas,

Toma a Leda o Calixto por modelo,  
Cierra al recato la molesta boca,  
Y con la misma mano, de su amante  
Leda acaricia el rostro.

¡Noche mejor que el día! ¿quién no te ama?  
¿Quién no vive tranquilo en tu regazo,  
Y lanza alegre de los lasos miembros  
El fatigoso día?

Tú das vida al vergel con tu süave  
Prolífico rocío; la alba rosa,  
El lirio que doblara el sol ardiente  
Elevan sus corolas;

Las penas y cuidados insaciables  
Que el corazón remuerden como abrojos,  
De la ambición el perennal tormento,  
Petro cruel del alma,

Cuando desciende el Sueño que a tu lado  
Tardo dirige de ébano su coche,

Y derrama en los aires el aroma  
De plácido sosiego,

Abandonando van con mansedumbre  
Los instrumentos de hórrido suplicio  
Con que afligen en vida al miserable  
Que lanzarlos no osa,

Que por no despreciar honra y riqueza,  
Es en terrena vida miserable  
Baldón de la fortuna, vil cautivo  
Del insolente orgullo.

Ven a tender sobre mi lecho, oh Numen,  
Con mano amiga el manto de reposo  
Negado a camas regias, y a artesones  
De pérsicos tiranos;

Ven y consuela del rigor del hado  
Y de la lengua de la envidia al vate,  
Que en el bien trabajó de sus hermanos,  
La virtud enseñando.

Recógele en tu seno; soplo lene  
Su frente anime y su semblante rojo  
Con la llama que extiende por sus venas  
Apolo embravecido.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la  
[Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite  
el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)



**editorial del cardo**